

HUMANIST COMEDIES

GARY R. GRUND (EDITOR Y TRADUCTOR)

(Cambridge, Massachusetts: The I Tatti Renaissance Library,
Harvard University Press, 2005; XXX + 465 págs.)

Antonio Arbea G.

Pontificia Universidad Católica de Chile
aarbea@puc.cl

Buenas razones hay para festejar la aparición de esta breve pero representativa antología de comedias humanísticas latinas, género relativamente desatendido por la filología latina, a pesar de su relieve histórico. En efecto, pocos episodios más interesantes que éste ofrece la historia de la literatura. A fines del *Trecento* y a lo largo de todo el *Quattrocento* tiene lugar lo que podríamos llamar la reinención de la comedia. Durante ese período, y regularmente de la pluma de jóvenes estudiantes, surgió en Italia un importante conjunto de piezas dramáticas conscientemente modeladas conforme al paradigma de la antigua comedia romana, la de Plauto y la de Terencio, quienes, para su tarea, proporcionaron a los humanistas la lengua, los esquemas y los argumentos. Si bien éstas obras tienen, en general, un valor literario relativamente modesto y revisten, desde muchos puntos de vista, un carácter, diríamos, experimental, deben, sin embargo, ser consideradas como la primera manifestación del teatro profano moderno.

Es cierto que la Edad Media no había olvidado ni a Plauto ni a Terencio, pero tenía de ellos una noción parcial e inexacta. Fueron los humanistas quienes profundizaron el conocimiento de los autores dramáticos clásicos, y los primeros que intentaron ver las obras de éstos en un contexto teatral. En ausencia de modelos estructurales claros, la comedia humanística consiguió dar un gran paso adelante. Su originalidad consistió en haber sido una consciente aproximación a las formas del teatro latino clásico, con personajes y temas nuevos. Fue el primer intento coherente de dramatizar asuntos contemporáneos, muchos de

los cuales la tradición narrativa había hecho ya contenido de sus obras. La importancia histórica de la comedia humanística latina está en ser el momento que conecta el teatro latino antiguo con el europeo renacentista y posterior, por más que, en definitiva, resulte tan alejada de aquél como de éste. Llama la atención, por tanto, que las historias de la literatura –incluso las historias del teatro– no hagan sino menciones muy someras y generales a este conjunto de piezas que constituyen un eslabón esencial en la historia del drama en Occidente.

Prescindiendo de algún caso marginal, el género de las comedias humanísticas latinas está constituido por una cincuentena de piezas, en prosa o en verso, de extensión variada –algunas son sólo breves farsas–, escritas entre 1390 (*Paulus*, de Pier Paolo Vergerio) y 1505 (*Bophilaria* y *Annularia*, de Egidio Gallo). De esta cincuentena, las de mayor rango artístico no son más de veinte, entre las que se encuentran, por cierto, las cinco que aquí, en este cuidado volumen, edita y traduce (al inglés) el profesor Gary R. GRUND:

Paulus (1390), de Pier Paolo Vergerio;
Philodoxus (o *Philodoxeos fabula*) (1426), de Leon Battista Alberti;
Philogenia (o *Philogenia et Epiphebus*) (ca. 1435), de Ugolino Pisani;
Chrysis (1444), de Enea Silvio Piccolomini (más tarde Papa Pío II); y
Epirota (1483), de Tomaso Medio.

La forma y el contenido de estas comedias humanísticas dependen de tres elementos que estarán también en la base del teatro de épocas posteriores.

El primero de estos elementos está constituido por la tradición clásica, manifestado en el vocabulario, en las estructuras teatrales, en la tipología de algunos personajes, en la trama, y en el uso, generalmente inexperto, del senario yámbico. En las primeras comedias humanísticas, las imitaciones de Plauto y de Terencio son relativamente superficiales (*Paulus*, *Philogenia*), testimoniando, por lo general, un conocimiento incompleto de sus modelos. Posteriormente, al irse acrecentando la difusión y el estudio de la comedia romana antigua, la influencia clásica se hace ya más evidente en las comedias siguientes (*Chrysis*, *Epirota*).

Por otra parte –y éste es el segundo componente de la comedia humanística–, muchas piezas retoman, en clave teatral, personajes y temas de algunas novelas o cuentos medievales (sobre todo del *Decamerone*), especialmente los que tienen, por decirlo así, un ca-

rácter dramático latente y que, por ello, se prestan muy bien para ser trasplantados al nuevo género.

La tercera fuente de inspiración, por último, está en la realidad contemporánea. Muchos autores de estas comedias se preocupan de destacar la actualidad de sus obras y la modernidad de sus personajes introduciendo tipos y ambientes coetáneos.

Así pues, junto a personajes de origen plautino o terenciano, en estas comedias vemos también personajes provenientes de la tradición narrativa medieval. Es el caso, por ejemplo, de los sacerdotes y *clerici* frívolos (*Philogenia*, *Chrysis*), los esposos burlados (*Philogenia*), los campesinos víctimas de su simplicidad y de la astucia de los hombres de ciudad (*Philogenia*), y las jóvenes hijas que dan prueba de una iniciativa personal y de una franqueza desconocidas en el teatro clásico (*Philogenia*) –anticipando nítidamente, en este caso, la figura de Melibea–.

Humanist Comedies no es un texto erudito, o para eruditos. Es, más bien, una obra de divulgación. De hecho, el aparato propiamente erudito (notas sobre el texto –de especial interés para apreciar el grado de originalidad del trabajo de GRUND–, notas al texto latino, notas a la traducción y bibliografía) ocupa apenas las últimas 28 páginas del total de las 460. Con todo, es una obra esmerada y que contribuye importantemente a llenar un vacío real en los estudios latinos.

Más arriba aludimos al papel fundamental que tuvo la comedia humanística en la recuperación del teatro y a cómo su originalidad reside justamente en haber sabido recorrer, durante el *Quattrocento*, el camino que la llevaría a recobrar con propiedad y conciencia sus fuentes, convirtiéndose así en el eslabón que conecta el teatro antiguo con el moderno. Sin embargo, para que este ejemplar episodio de nuestra historia pueda ser cabalmente comprendido y aprovechado, es preciso que la filología acerque hasta nosotros las obras del caso. Los manuales panorámicos, demasiado numerosos en las disciplinas humanísticas, han producido, con su información de segunda mano, el enorme perjuicio de crear una falsa conciencia de saber. Si los estudios humanísticos han de recuperar su vigor en nuestro medio, ello ocurrirá, entre otras circunstancias, en la medida en que tales compendios resumidores sean sustituidos por los textos clásicos.

Con libros como éste de GRUND, en fin, la filología latina tiene la posibilidad de alimentar sustanciosamente la labor de otros investigadores, en particular de los hispanistas. El conocimiento de la comedia humanística por parte de éstos, en efecto –incluso en casos tan notables como los de Marcelino Menéndez Pelayo y María Rosa Lida–, ha sido con frecuencia incompleto, y ello precisamente por las dificultades objetivas que tuvieron para acceder a las fuentes. El carácter específico de

la influencia de la comedia humanística sobre la literatura renacentista y posterior está aún insuficientemente determinado, fundamentalmente a causa de la falta de ediciones adecuadas de estas piezas. Aquí, como en muchos otros campos de las humanidades, la investigación que no quiera caer en un ensayismo superficial debe obligadamente partir del manejo directo de las fuentes, que son frecuentemente citadas, pero pocas veces leídas.